

Lun, 03/09/2012 - 12:03

Los presidentes del Gobierno español suspenden en idiomas: ¿ventaja o desventaja?

Artículo de opinión de AICE*

Escépticos los ha habido siempre. Los hemos visto encogerse de hombros ante la mercadotecnia, hacer befa de la asesoría de comunicación, descartar de un plumazo las posibilidades del comercio en internet... También los hay que todavía creen que recurrir a un intérprete es un gasto improductivo, una complicación administrativa o una pérdida de prestigio, así como el reconocimiento de una insuficiencia lingüística por parte de nuestros dirigentes y directivos.

Hay quien lamenta que algunos políticos recurran a estos profesionales para entenderse con sus homólogos en las reuniones internacionales. Y no lo dicen por el gasto –la interpretación representa una partida ínfima del presupuesto organizativo de una cumbre–, sino por creer que la mediación del intérprete resta intimidad y complicidad en los contactos de alto nivel.

La preocupación es comprensible ya que cabe esperar que esas complicidades en la cumbre se conviertan en beneficios para los pueblos y colectivos cuyos intereses deben defender. Pero, afortunadamente, los altos cargos son, en primer lugar, personas y como cualquier otra pueden establecer relaciones de complicidad – con o sin intérprete–.

Lo que se espera de un presidente de Gobierno, de un dirigente nacional o autonómico o de cualquier político con proyección internacional es, en efecto, que haga una buena gestión: que domine sus temas, sepa negociar, tenga en cuenta los intereses tanto de los fuertes como de los débiles, concilie voluntades y mire hacia un futuro más remoto que la siguiente cita electoral. Y no, no son proezas lingüísticas lo que se le pide a un presidente. Cuando el Sr. Rajoy negocia las condiciones de nuestro rescate, lo último que queremos es que esté pendiente de declinar correctamente los verbos germánicos o de encontrar el término más adecuado en inglés, francés o italiano. Sería extraordinario que pudiera hacerlo pero... ¿es esa su principal responsabilidad?

En esto, la [Asociación de Intérpretes de Conferencia de España \(AICE\)](#) es clara y rotunda: siempre que se disponga de medios para ello, se debe garantizar que cada persona que interviene en un encuentro internacional se pueda expresar en su lengua materna. Sólo así dirá exactamente lo que quiere decir; sólo así comprenderá perfectamente lo que se le dice.

Para hacer el difícil trabajo de pasar de una lengua a otra están los intérpretes. Estos profesionales prestarán un servicio excelente al dirigente político o al directivo empresarial. Serán sus oídos y su voz en otro idioma, se adaptarán a su discurso como un guante, prepararán a fondo su intervención para tener siempre en mente la palabra justa. Modularán con tiento los matices del discurso, cazarán al vuelo las reacciones del interlocutor y las traducirán para su cliente más allá de las palabras. Esquivarán las trampas mortales de las diferencias culturales, y, mientras traducen, le darán tiempo a pensar. Si el presidente tiene alguna duda, pedirán modestamente las aclaraciones necesarias. Todo ello con la mayor discreción, imparcialidad y lealtad hacia éste. Es más, muchas, muchísimas veces, con quien



realmente establece una verdadera complicidad el presidente es con el intérprete que le asiste con frecuencia. Al poco tiempo, éste aprende a leer su pensamiento y adivinar su reacción, y hace las veces de puente para extender ese clima de complicidad al interlocutor.

Son incontables las ocasiones en que el intérprete ha evitado meteduras de pata de nefastas consecuencias. Si bien, atados por la obligación de secreto profesional que impone su estricto código deontológico, estos profesionales se abstienen de compartir anécdotas o comentarios sobre su labor en las altas esferas, sí admiten que pueden aportar cierta continuidad a los contactos bilaterales y multilaterales.

En efecto, cuando se produce un relevo político y un traspaso de poderes, se renueva tanto la cúpula como el elenco de colaboradores directos de los altos cargos. El equipo recién llegado a la cabeza de un ministerio o una consejería encontrará sobre la mesa abultados expedientes con información sobre los temas abiertos y las negociaciones en curso a nivel bilateral o multilateral. Pero el equipo anterior no puede legar el valioso acervo de su experiencia de trato personal y directo con representantes de otros países, ni reconstruir para ellos las sutilezas y los tira y afloja de las conversaciones pasadas que han desembocado a los logros o los nudos presentes. En esas circunstancias, nos consta que el intérprete que ya ha asistido a sus predecesores en la cartera puede aportar una valiosa luz al debutante en el cargo – siempre que este esté dispuesto a preguntar y escuchar, pues el intérprete, pura discreción, jamás se permitirá tomar la iniciativa–.

Es obvio que los intérpretes son una ayuda muy preciada; la interpretación es una herramienta imprescindible, que, como todas, hay que saber y querer utilizar. Cuando en ocasiones aparentemente de menor importancia, como una reunión informal o un encuentro en el pasillo, el presidente decide prescindir de intérprete porque tiene cierto dominio de la lengua de su interlocutor – a veces inferior a lo que él mismo piensa- un pequeño error de comprensión, un *falso amigo*, un equívoco, una imprecisión en el matiz puede dinamitar la confianza construida con esfuerzo y dar al traste con una complicidad imaginada.

Aún así, naturalmente que a veces entre presidentes de naciones distintas, e incluso de color político distinto, un trato directo puede crear una sensación de afinidad, incluso dar paso a cierta amistad que vaya más allá de la defensa de sus intereses coincidentes en un momento concreto. A veces, los presidentes llegan incluso a intercambiar invitaciones en periodo de vacaciones; no es raro que los más despabilados quieran tener a mano a un intérprete también en esas ocasiones, precisamente para evitar desencuentros como los que acabamos de mencionar. Acostumbrados a su buen hacer, les consta que el intérprete se sabrá adaptar, mudar el traje gris por la ropa casual, bajar la voz en las partidas de pesca y, por supuesto, eclipsarse en cuanto esté de más. En cualquier marco, en cualquier contexto, seguirá ayudándole con la misma eficacia y discreción de una sombra imprescindible.

* [*Asociación de Intérpretes de Conferencia de España \(AICE\)*](#).